

cuerpo mediante el arreglo del cabello, pintado, tatuaje y escarificaciones en la piel, modificación de la estructura física –especialmente el cráneo-, o mediante la adición de múltiples adornos, haciendo que el cuerpo de la gente, o de sus imágenes a escala, conformasen un vasto campo de significados.¹⁴ Las figurillas constituían la materialización respecto a cómo se veía a sí misma la gente y evidencian la existencia de estereotipos sociales, de tal modo la mujer de la elite gobernante era retratada de determinada forma.¹⁵

En la colección de figurillas de Comalcalco, la figura más frecuente es la imagen de una mujer erguida y ricamente ataviada, cuyo traje sólo deja visibles ciertas partes de su cuerpo: cara, manos y pies. Enmarca su rostro un corte escalonado de cabello, mientras que el resto de éste se entrelaza con varios listones y cuentas formando una especie de turbante, semejante al *mastahual* que aún portan las mujeres mayas de Tamahú, Guatemala, o las indígenas nahuas de Cuetzalan, Puebla durante la fiesta del café; o el *tocoyal* de las mujeres de Mixco, Guatemala o Yalalag, Oaxaca. Esta clase de tocado representa en sí un código vigente que identifica el estado civil, rango social y pertenencia de su portadora a cierta comunidad, lo que seguramente debió pasar en el mundo prehispánico [fig. 10].



[Fig.10. Primera y tercera imagen: figurillas representando mujeres de la elite de Comalcalco mostrando el tocado tradicional del sitio parecido a los tocados conocidos como tocoyal y mastahual. Fotografías de Ricardo Armijo. Proyecto Arqueológico Comalcalco, INAH. Segunda imagen: joven de Cuetzalan, Puebla usando un *mastahual* para una fiesta agrícola. Foto de Karen Elwell. Cuarta imagen: mujeres de Mixco, Guatemala fotografiadas en 1930 con su *tocoyal* sobre la cabeza. Fondo del Museum für Völkerkunde Hamburg.]

¹⁴ GALLEGOS 2006:503-510, 2007:27-44, 2010, 2012:79-106; JOYCE 1998, 2002, 2008.

¹⁵ Cabe señalar que en una serie de trabajos recientes sobre la vestimenta y adornos en diferentes culturas del periodo Formativo en Mesoamérica y Centroamérica, éstos documentan que dichos elementos fueron desde entonces utilizados como una herramienta de comunicación de las relaciones sociales, poder, o identidad sexual, religiosa y social en general (ORR y LOOPER 2014).